

## LA POLÍTICA



EDUARDO RINESI

# LA POLÍTICA

EDICIONES **UNGS**



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento

Rinesi, Eduardo

La política / Eduardo Rinesi. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020.

Libro digital, EPUB - (Filosofía de a pie / 3)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-630-513-6

1. Filosofía. 2. Política. 3. Ensayo. I. Título.

CDD 199.82

## EDICIONES UNGS

©Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020.

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX).

Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Tel.: (54 11) 4469-7507. ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

Colección Filosofía de a pie

Dirección: Gustavo Ruggiero, María Pia López y Gustavo Arroyo

Diseño gráfico de la colección: Daniel Vidable

Diseño de interior y tapas: Daniel Vidable

EPUB: Andrés Espinosa

Corrección: María Valle

Tipografía: "Alegreya" (SIL Open Font License, 1.1.).

Diseñada por Juan Pablo del Peral para Huerta Tipográfica.

<http://www.huertatipografica.com.ar>

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.



Libro  
Universitario  
Argentino

## ÍNDICE

Introducción

Conflicto

Poder

Estado


Democracia

## COLECCIÓN FILOSOFÍA DE A PIE

**A**ndar a pie: no subirse al caballo ni al auto que prestigia. Andar a pie es andar en el espacio público, entre los transportes colectivos, codo a codo en la multitud. Quedar a pata. Andar a pie es darse un tiempo, caminar para percibir lo rugoso, lo complejo, lo inconcluso, lo vacante. Hablar desde la llanura y no desde la montaña o la torre. Mirar desde el raso y no desde el avión o el dron. A pie, una filosofía. O unos escritos que piensan en el presente. Ensayos que se acercan, con osadía o con pudor, a grandes temas. A pensarlos otra vez y presentarlos para lectorxs que se presumen cercanxs, interesadx, pedestres. Como quienes escriben. Escrituras con experticia y sin autoridad, hospitalarias para quien se acerca por primera vez a esos temas. Ensayos filosóficos para leer en el bondi, en el tren, en las esperas, en los bares, en el pasto. A mano y al pie. O sea, interpelaciones a nuestra sensibilidad lectora y a la curiosidad de lxs no expertxs. Parte de una conversación pública y de una vocación –muchas veces olvidada– de la filosofía de intervenir en esa conversación.

## **El autor**

Gran caminante y cultor de la palabra intelectual como intervención en el espacio público. **Eduardo Rinesi** es politólogo y filósofo, investiga y enseña en la UNGS, de la que fue rector entre 2010 y 2014 y donde dirige la Carrera de Especialización en Filosofía Política. Es un escritor prolífico, que dispersa su obra en editoriales y colecciones varias, y un profesor entusiasta que siempre deja huella. Algunos de sus libros son *Política y tragedia* (2003), *¿Cómo te puedo decir?* (2013), *Actores y soldados* (2016) y *Restos y desechos* (2019).



¡Felices los tiempos para los cuales el cielo estrellado es el  
único mapa de los caminos transitables y que hay que recorrer,  
y la luz de las estrellas única claridad de los caminos!

GEORG LUKÁCS, TEORÍA DE LA NOVELA







PARA GABRIEL COHN



# Introducción

La peculiar belleza de la excelencia *humana* reside justamente en su vulnerabilidad.

MARTHA C. NUSSBAUM, *LA FRAGILIDAD DEL BIEN*

¿De dónde podría surgir un principio que nos comprometa a proteger a otros de la violencia que hemos sufrido, si no es de asumir una vulnerabilidad humana en común?

JUDIT BUTLER, *VIDA PRECARIA*

La palabra “política” es una voz añeja. La inventaron los antiguos griegos para nombrar con ella una dimensión decisiva de la naturaleza de los hombres, como era el movimiento o la tendencia que los conducía a realizar el conjunto de sus potencialidades, a perfeccionarse, a completarse, en el intercambio con los otros –mediado por el lenguaje– en el espacio público de la ciudad, a la que llamaban *pólis*. Hoy estamos muy lejos de esa idea. Primero, porque nuestra comprensión “moderna” de la naturaleza de los seres en general, y de los seres humanos en particular, no hace de la naturaleza *humana* el nombre de un impulso a la actualización de lo que está contenido en nosotros como posibilidad, como potencia o como destino, sino, al contrario, el nombre de aquello con lo que los individuos y los pueblos hemos debido *romper*, aquello que hemos debido dejar, por así decir, *atrás*, para alcanzar nuestro actual es-

tado de cultura o de civilidad. Segundo, porque, cuando la filosofía social y política de los últimos cuatro o cinco siglos se detuvo a examinar las así definidas pulsiones “naturales” de los seres humanos, lo que encontró, mucho más que cualquier ánimo cooperativo o que cualquier impulso en dirección a lo común, es un temible conjunto de tendencias agonistas, belicosas y destructivas. La política, en los tiempos que solemos llamar “modernos”, se piensa por esa razón como un conjuro, decididamente artificial, de esas tendencias naturales, como un conjunto de prácticas, de reglas, de instituciones, destinadas a preservarnos del final terrible al que estaríamos expuestos si diéramos rienda suelta a esos impulsos.

14 | Y sin embargo, pese a esa enorme diferencia entre el modo en que pensaban las cosas los antiguos griegos y el modo en que lo hacemos nosotros en la actualidad, nuestra idea sobre la política sigue manteniendo como referencia la noción de ese espacio compartido, común y *público*, de esa “cosa pública” (de esa *res publica*, como escribió Cicerón traduciendo al latín el *politeia* de los griegos) en la que nuestras vidas individuales se entrecruzan componiendo una comunidad mayor. No hay política sin referencia a esa unidad mayor, común, a esa comunidad, y con ella a la idea de una cierta *unidad* de esa comunidad, de un conjunto básico de consensos sobre los que esa unidad se funda, de un bien común, de un interés general, compartido, de esa comunidad. De ahí que con mucha frecuencia usemos la palabra de la que aquí se trata, la palabra “política”, para caracterizar la práctica de gestión o de gobierno de esa comunidad, de esa *res publica*. O que nombremos como “políticos” o como